

- A 19, los Santos Mártires de Tértula, y de Ficaria.
 A 20, S. Sebastian Martir (esto es, S. Sebastian).
 A 21, Santa Inés Martir.
 A 22, S. Vicente Martir.
 A 25, S. Ageleo Martir.
 A 1 de Febrero, S. Luciano, y S. Vicente Mártires.
 A 2, los Santos Mártires Carterianos.
 A 5, Santa Agueda Martir.
 A 7, S. Felix, S. Vitor, y S. Januario.
 A 16, S. Macrobio, Santa Lucila, S. Nondinario, Santa Cecilia, y los Mártires de Petra.

FIN

DEL TOMO TERCERO.

NO-



NOTAS

SOBRE LAS ACTAS

DE LOS MARTIRES,

CONTENIDAS EN ESTE TERCER TOMO.

SOBRE EL MARTIRIO

DE SANTA EUFEMIA.

Este discurso de S. Asterio fue leído en el sétimo Concilio Oecuménico, recibido con aplauso de todos los Padres, é insertado todo entero en las Actas de él.

Asterio vivía á fines del quarto siglo, en el reynado de Arcadio.

La memoria de Santa Eufemia es célebre entre los Griegos, y los Latinos. S. Gregorio Turonense nota, que en tiempo de S. Gregorio el Grande había en Roma una Iglesia dedicada á esta Santa. Los Griegos han construido muchos baxo de su nombre: contábanse quatro en Constantinopla; y no hay cosa más sabida en la historia, que la soberbia Basílica erezgida sobre su sepulcro en un arrabal de Calcedonia, y en el mismo lugar en que padeció el martirio. En la nave de este magnífico edificio fue donde se tuvo el quarto Concilio General.

Tom.III.

Z 3

SO-

SOBRE EL MARTIRIO

DE S. LUCIANO.

EN tiempo de S. Juan Crisóstomo se celebraba la fiesta de este Santo Martir al dia siguiente de la Epifanía. Y en sus Actas se lee, que el dia de las *Teofanías* (1) este ilustre Presbítero de Antioquía había consagrado la víspera de su muerte los santos misterios sobre su pecho, por no tener altar la carcel en que le tenían, y obligándole los horribles tormentos que sufrió á tener que estar echado de espaldas, sin poderse casi mover. Lo mismo refiere Filostorgio, *lib. 2. Hist. Ecles. n. 14.* Teodoreto Obispo de Ciro, parece haber querido imitar á este Santo Presbítero; pues refiere él mismo en el cap. 20 de su Historia, que no teniendo altar en la celda de un Solitario, no por eso dexó de ofrecer sobre las manos de los Diáconos, que sirvieron de altar para el sacrificio místico.

S. Luciano pronunció en Nicomedia, á presencia del Emperador Maxímimo, una apología por los Christianos. Eusebio, *lib. 8. Hist. Ecclesiást. cap. 13.*

Hizo una traduccion de la Santa Escritura, que se llamaba de su nombre *Lucianea*.

Padeció el martirio en Nicomedia; y su cuerpo fue

(1) El dia de Reyes.

fue trasladado á Helenópolis, ó Drepana en Bitinia. Constantino el Grande libertó á esta Ciudad de todo impuesto, y tributo en atencion al Santo Martir. El Autor de la Crónica Pascal al año 327.

SOBRE EL MARTIRIO

DE S. BARLAAM.

ES necesario convenir en que la mayor parte de los antiguos no son muy exáctos en sus antítesis, ni justos en sus metáforas. Entre muchas experiencias que tengo hechas, vé aquí dos, que me vienen á la mano con el motivo de estar ahora traduciendo una Homilía de S. Basilio. Dice, hablando de un Martir: *In sepulchro consumptus est, & ad convivium advocat.* Aquí pretende hacer el Santo un antítesis. Y dónde está? pregunto yo. Si se hubiera querido traducir á la letra, en qué embrollo no nos hubiéramos metido? Y así nos pareció que se debian traducir así: Su sepulcro no contiene mas que unas pocas de cenizas; y este poco de ceniza viene á ser hoy el objeto de una fiesta pública.

Algunas lineas despues dice, hablando de un tirano, que se apoderó con poco esfuerzo de un pobre aldeano: *Quem tyrannus rapuit, veluti facilem prædam, ac venationem nactus; post venationem autem insuperabilem militem sensit.* Qué antítesis, y juntamente qué mala metáfora, y qué

mal seguida! No hubiera mas propiedad en esta expresion: Habiéndose apoderado el tirano sin mucha dificultad de esta inocente presa::: Despues que se hizo dueño de ella, vió á esta mansa paloma mudarse en gavilan, lleno de valor, y de fuerza. La oposicion no me parece muy propia entre la presa que se caza, y un soldado, á menos que no se quiera hablar de aquellos soldados que corren las gallinas; lo que sería, á mi parecer, una metáfora bien baxa. He advertido esto para justificarme de algunas mutaciones, que me he visto precisado á hacer en el curso de esta traduccion.

El P. Combéfis cree que todo este pasage no es sino una metáfora continuada, y dirigida á los Oradores. Al contrario, los Padres del sétimo Concilio la entendieron de la pintura, y la alegaron contra los Iconoclastas. Act. 4.

SOBRE LOS QUARENTA MARTIRES

DE SEBASTE.

Muchos Padres de la Iglesia, además de S. Basilio, han hecho el elogio de estos Santos, como S. Gregorio de Nisa, S. Efren, y S. Gaudencio Obispo de Bresa.

Los Padres del sétimo Concilio refieren contra los Iconomacos muchos pasages de esta Homilia de S. Basilio.

Poco tiempo despues de la muerte de estos Mártires,

Mártires, se vieron construir muchas Iglesias en su honor: en Cesaréa, y en Nisa en la Provincia de Capadocia, en Roma, en Constantinopla, &c. Segun refiere S. Gregorio Niseno había pocas Provincias en donde no se hallasen reliquias de estos Santos.

No solamente los Griegos, y los Latinos han tenido mucha veneración á los Quarenta Mártires de Sebaste, sino tambien los Sirios, los Caldeos, los Maronitas, y todas aquellas otras congregaciones de Christianos de Levante.

SOBRE EL MARTIRIO

DE S. JANUARIO, DE S. FAUSTO, Y DE S. MARCIAL.

EL dia de la fiesta de estos Santos Mártires está puesta de diverso modo en diferentes Martirologios. Floró, Adon, Noikero, y el Martirologio referido por Rosweido, la ponen á 28 de Setiembre. Usuardo, el Martirologio de España de Salazar, y el que se atribuye á S. Gerónimo, á 13 de Octubre. Wandelbertó á 13 de Octubre, y á 28 de Setiembre. En el Breviario Mozárabe se halla un himno en honor de estos Santos; y Prudencio hace su elogio en el que compuso para los Mártires de Zaragoza. Sus reliquias fueron halladas en Córdoba el año de 1584.

SOBRE EL MARTIRIO

DE S. CIRILO,

Y algunos otros referidos en la Historia de la persecucion de Juliano Apóstata.

A Estos dos Mártires junta Teodoreto á Marco de Aretusa, que sufrió tormentos casi increíbles; porque fue azotado cruelísimamente, echado en una cloaca, ó alcantarilla, entregado á una tropa de muchachos, que le dieron mil punzadas con sus punteros, ó estilos (1); encerrado en una red, y expuesto á un gran sol, desnudo, y untado de miel: atado en lo alto de una torre, en donde fue picado, pasado, y ensangrentado por una multitud de abispas, y tábanos. Teodoreto añade, que Marco sufrió con alegría todos estos varios tormentos. El Menologio de los Griegos, y algunos Martirologios Latinos hacen memoria de este Obispo, y Martir. No obstante, dudamos se le pueda dar lugar entre los verdaderos Mártires, por causa de que siempre mostró favorecer al partido de los Arrianos, ó á lo menos al de los Semiarianos, del qual es constante que fue una de las cabezas principales.

Por lo que toca á Emiliano, S. Gerónimo hace de él una mencion honorífica en su Crónica. Su fiesta se celebra á 18 de Junio. Los Paganos le quemaron, porque puso fuego á un templo de sus

(1) Véase el martirio de S. Casiano, Maestro de niños.

Idolos. Escribe Filostorgio, que en aquel tiempo los Idólatras solian quemar muchas veces á los Christianos sobre los altares de sus Idolos, á manera de víctimas.

SOBRE EL MARTIRIO

DE S. SABAS.

LOS Godos recibieron el bautismo, y los dogmas de la Iglesia Católica, y no el Arrianismo (como algunos creen falsamente), antes del reynado de Constantino, ó á lo menos poco tiempo despues de hecho Emperador. Teófilo, su Metropolitano, asistió, y suscribió en el gran Concilio de Nicea. Sócrates, *Hist. Eccles. lib. 2. cap. 41.*

A fines del quarto siglo el Rey Atanarico excitó una violenta persecucion contra los Christianos de sus Estados, ó fuese en odio de la Religion de los Romanos, ó por inclinacion á la de sus antepasados. Sozomeno, *Hist. Eccles. lib. 6. cap. 37.*

El testimonio de S. Basilio, de S. Ambrosio, de S. Agustin, y de otros muchos gravísimos Autores, es mas que suficiente para desmentir á Sócrates, que quiere que los Godos fuesen Arrianos desde el principio de su conversion, aunque él mismo por una contradiccion bastante admirable, los llama Mártires, que abrazaron la Religion Christiana con un corazon sencillo; y que por el menosprecio que mostraron á esta vida temporal, dieron señales de la pureza, y de la grandeza de su Fé.

S. Basilio los elogia en su Carta 338, en la qual alaba á Ascolio Obispo de Tesalónica, de su desvelo, que le dicta palabras fuertes, y poderosas, con que ánima, y fortifica el valor de los Godos, que se presentan al martirio: dícele que él es, respecto de ellos, lo que son para los Atletas los que los untan de aceyte quando están prontos para entrar en el combate; y le dá las gracias de que por sus cuidados esté la Fé floreciente entre los Bárbaros, mientras que el Arrianismo la marchita, la pierde, y la destruye entre los Romanos.

S. Agustin en el lib. 18. de la Ciudad de Dios, cap. 52. dice en términos formales, que quando la persecucion de Atanarico comenzó á encenderse, no había entre los Godos sino Católicos, de los quales muchos alcanzaron la corona del martirio.

S. Ambrosio en su Comentario sobre el Evangelio de S. Lucas, lib. 2. n. 37. dice que Jesu-Christo estableció su imperio entre los Godos. Y añade, que si han alcanzado tan señaladas victorias sobre los Romanos, ha sido, sin duda, porque estos disputaban al Hijo de Dios su divinidad, mientras que aquellos, por establecerla, derramaban su sangre.

Teodoreto hácia el fin del 4. lib. de su Hist. Ecles. dice que Trajano, y los demás Gefes del Ejército de Valente, atribuían claramente á la impiedad de este Príncipe las conquistas que los Godos hacían en el Imperio.

Lo

Lo cierto es que estos pueblos perseveraron en la comunión de la Iglesia Católica hasta Ulfilas, uno de sus Obispos, que los hizo pasar á la de los Arrianos, aunque jamás los pudiese hacer recibir el detestable dogma, que destierra al Hijo de Dios entre las criaturas.

S. Gerónimo en su Crónica pone la persecucion de Atanarico en el número de las demás que han assolado la Iglesia Católica. Y Orosio llama Mártires á los que en ella acabaron.

De este gran número que perecieron, hay muy pocos cuyas Actas, y aun sus nombres, hayan llegado hasta nosotros. Los Griegos en su Menologio hacen mencion á 26 de Marzo de S. Bartusio, y de S. Vercas, Presbíteros; y de S. Arpilas, Solitario, que orando en una Iglesia con otros veinte y tres, fueron reducidos á cenizas con la Iglesia misma, por orden del Rey Jongerico, en el imperio de Valentiniano, de Valente, y de Graciano.

Nicetas, y Sabas son los únicos que conocemos del tiempo de Atanarico.

Por lo demás, hay mucha apariencia de que el célebre Ascolio Obispo de Tesalónica, sea el Autor de la Carta de la Iglesia Gótica, enviada á la de Capadocia, que tenía por entonces á S. Basilio por Cabeza, y por Metropolitano. Y no puede menos de convenirse en ello, si se quiere hacer atencion á los términos de la Car-

Carta 338, y de la siguiente de este grande Obispo de Cesaréa al mismo Ascolio.

FIN

DE LAS NOTAS.

Carta 338, y de la siguiente de este grande Obispo de Cesaréa al mismo Ascolio.
 De este gran número que preceden, hay
 muy pocos cuyas Añas, y aun sus nombres,
 hayan llegado hasta nosotros. Los Griegos en su
 Menologio hacen mención á ad de Marzo de
 S. Basilio, y de S. Vencas, Presbíteros; y de
 S. Apollis, Sacerdote, que estando en una Iglesia
 con otros veinte y tres, fueron reducidos á con-
 versos con la Iglesia misma, por orden del Rey Jo-
 gacio, en el imperio de Valentiniano, de Valente,
 y de Graciano.
 Estas, y otras son las Añas que componen
 del tiempo de Atanasio.
 Por lo demás, hay mucha variedad de
 que el célebre Ascolio Obispo de Tesalónica,
 sea el autor de la Carta de la Iglesia de
 enviada á la de Casaberta, que trata por tuncos
 ces á S. Basilio por Capax, y por Metropolita-
 no. Y no puede menos de convenir en ello, si
 se quiere hacer atención á los términos de la
 Carta.

